

INTEGRACION, NO AGREGACION

Muchas veces hemos asistido, durante el ejercicio del magisterio, a la implantación de "novedosas" teorías pedagógicas o cambios metodológicos arrojados desde lo alto por técnicos que suelen perder contacto con la realidad cotidiana de la Escuela Pública, e intentan adaptar la situación a sus elaboraciones teóricas. A veces, es peor ya que se trata de productos importados directamente, sin adaptación alguna, desde países donde las condiciones y recursos educativos quedan a tantos kilómetros de los nuestros como su distancia geográfica.

Estos cambios son aplicados, generalmente, en forma apresurada, sin aviso ni capacitación suficiente para los maestros, y sin medir consecuencias para los niños.

Muchas veces el maestro, que es en definitiva quien "cuerpea" diariamente el proceso educativo en medio de condiciones sociales adversas y magros recursos presupuestales, ha quedado perplejo y hasta avergonzado por no estar al tanto del "último grito de la moda" en materia pedagógica. Ese maestro cede en la mayoría de los casos, ante la contundencia de los "iluminados" que imponen el nuevo método a golpes de pedantería y supuesta superioridad. Se convence de que todo lo que ha hecho hasta hoy está mal, y no tan convencido ni tan informado de las bases que sustentan la "nueva onda didáctica", comienza su aplicación con titubeos e inseguridades.

Por lo general estas "modas" no duran mucho más que las correspondientes a la vestimenta. Muchas veces no superan un año lectivo y al siguiente, la llegada de un nuevo figurín "otoño-invierno" hacer recomenzar todo nuevamente.

¿Consecuencias? Teorías y métodos pedagógicos que se desvanecen sin cumplir las instancias de una etapa experimental, científicamente concebida; maestros parados sobre arenas movedizas que no encuentran un piso firme para encarar con estabilidad la acción educativa; niños sometidos a los vaivenes de las estrategias pedagógicas de moda.

No nos oponemos al cambio, pero sí a las utopías y a las improvisaciones que no están sustentadas por investigaciones y diagnósticos científicamente estructurados.

Demostremos a la experimentación la continuidad y seriedad necesarias para arribar a conclusiones objetivas exentas de entusiasmos falsos y correctivas del curso futuro considerando que: lo que hicimos hasta hoy no es necesariamente bueno en todos sus aspectos.

EL DISCAPACITADO INTELECTUAL Y LOS QUE NUNCA SE BAJARON DEL AVION

Un poco como describí en las generalidades precedentes, nos llegó en los últimos años, directamente desde Suecia, la teoría de la Integración de los Discapacitados Intellectuales. Tal corriente, sustentada en la filosofía humanista, es a priori irreprochable, mientras no trascendemos el campo teórico. Pero tal afirmación no debe inhibir nuestra capacidad crítica cuando pasamos a su aplicación práctica dentro del Sistema Educativo Uruguayo, tan elejado de lo que pueden ser las variables que rodean el sistema sueco.

Acabamos pues de bajar del avión. Pongamos de una vez por todas los dos pies en la tierra, aquí y ahora. Midamos con objetividad los riesgos de una aplicación utópica de la teoría integradora, que puede vulnerar a seres humanos, ya, por su naturaleza, extremadamente vulnerables.

DE REALIDADES Y SUEÑOS

Es indudable que como docentes debemos promover el tránsito de una sociedad altamente competitiva, hacia otra basada en mayores niveles de solidaridad y que respetando la individualidad del ser, sepa valorar adecuadamente no sólo la faz intelectual del sujeto sino su personalidad integral.

Es ésta una acción positiva que, partiendo de una realidad intenta modificarla. Lo negativo, es suponer que ya estamos instalados en una sociedad solidaria, y que a partir de ese presupuesto falso, enfrentar al discapacitado a situaciones de frustración que lesionen gravemente su autoestima.

Es positivo procurar que mediante los recursos necesarios, se integren equipos multidisciplinarios que apoyen las instancias de integración posibles para cada individuo en situación especial.

Es negativa cuando se pretende ignorar que hoy tal realidad, habitual para sistemas educativos como el sueco, no es la nuestra, (con dificultades para presupuestar los cargos mínimos de Maestros de Apoyo) y que, sin el concurso de tales equipos multidisciplinarios, experiencias de integración del discapacitado a un grado regular pueden resultar más que traumáticas.

¿AMBIENTE NORMAL O DESMORALIZADOR?

La teoría de la Integración habla de proporcionar al discapacitado un ambiente tan normal como sea posible. Creemos que el término "normal", aplicado a este principio, debe ser motivo de reflexión y de una discusión especial en relación a su alcance.

¿Qué sucedería con cualquiera de nosotros, maestros de vida generalmente sedentaria, si alguien nos pusiera a competir con un atleta bien entrenado para los cien metros llanos? Es posible que el primer día tratáramos, ingenuamente, de alcanzarlo. Pero la carrera se repite. Una y otra vez, el fracaso reiterado y el convencimiento de que nuestro antagonista tiene, para esa actividad, un nivel inalcanzable para nosotros, nos restaría afán de superación e incluso nos quitaría el interés por seguir corriendo.

Sería peor aún si en vez de un atleta fuera un grupo de ellos y el único que no pudiera responder a su ritmo fuera uno sólo de nosotros.

¿No nos sentiríamos mejor y más dispuestos a superar nuestra propia marca, si la experiencia se realizara entre grupos de nivel similar al nuestro para la actividad física, con los cuales las diferencias de distancia no se hicieran insalvables?

¿Sería positivo, en el caso de los atletas, que ellos enlentecieran su ritmo para no dejarnos tan atrás y aislados?

Salvando las distancias del ejemplo con nuestro tema: ¿no estamos proponiendo para el individuo la situación especial de ver día tras día cómo sus compañeros se pierden en la distancia, hasta que ya no tener deseos de avanzar, automarginándose?

El ambiente "más normal posible", ¿es para él la clase regular o, al contrario, un grupo que no tenga desniveles desmesurados?

Pueden haber distancias pero no tan acentuadas que desmoralicen o anulen al nivel más bajo o eventualmente al más alto.

Existen otras áreas, fuera del aprendizaje de asignaturas curriculares clásicas, donde sí pueden darse espacios más propicios para la Integración. En ocasiones, la educación física (cuando no está afectada el área motriz), en ocasiones actividades sociales, artísticas, artesanales.

ACEPTACION DE LA ESCUELA ESPECIAL

Sabemos que en muchos casos los padres de los discapacitados intelectuales no aceptan la escuela especial, sobre todo cuando gozan de buen nivel socio-económico-cultural. En estos casos el ingreso del niño a una ubicación escolar que le resulte satisfactoria se produce tardíamente, y luego de años de fracaso que han destruido su autoestima.

Un enfoque erróneo de la filosofía integradora puede confundir a estos padres en vez de ayudarlos; puede crearles falsas expectativas y retrasar la aceptación, en muchos casos ineludible, de la escuela especial.

INTEGRACION DEL DISCAPACITADO: TEMA OPINABLE

Somos conscientes que abordamos un tema polémico. Pero creemos que justamente la discusión debe darse a un nivel profundo, sin preconceptos y sin la aceptación incondicional de una teoría que, aún con un desarrollo dialéctico impecable, puede ser cuestionada en algunos aspectos, debiéndose, para superar ello, adaptarse a nuestra realidad con toda su complejidad.

Evitemos proponer, aún con las mejores intenciones, que el individuo en situación especial se vea obligado a una lenta y solitaria caminata intelectual, mientras observa desolado como todos sus compañeros de grupo se alejan corriendo.

No lo agreguemos a una clase regular, por el solo deseo de no marginarlo, porque entonces lo marginaremos más.

Integrémoslo en todas las áreas de la actividad humana, en las cuales pueda seguir el ritmo de los demás.

Adelina Fernández
San José

19

